

Cuarto Premio Redacción Estudiantes

Regreso al pasado

Era una tarde calurosa de verano, y mis amigos y yo, decidimos irnos de excursión con las bicicletas, a la cueva del agua. Llegamos agotados y decidimos tumbarnos al fresco de la cueva, y al entrar tuve la mala suerte de resbalar y colarme por una grieta.

Cuando me desperté aturdido, me di cuenta de que estaba en un lugar raro, no era mi época, ya que la gente llevaba ropa diferente a la nuestra. De pronto, un señor me gritó que me apartara, porque estaba en medio del camino. Me retiré y vi asombrado como cinco hombres cargaban una piedra maciza, con sus brazos. Uno de ellos me pidió que les ayudara en lugar de mirar, lo primero que me pidieron fue que picara piedra y para ello, les pedí que me dieran los guantes para proteger mis manos. Me miraron asombrados y me enseñaron sus manos agrietadas y con heridas, para indicarme que esas eran sus herramientas de trabajo.

A mi derecha, había otro grupo de trabajadores subiendo piedras con unas poleas, y debajo había un señor dirigiéndoles sin casco. No me podía creer que en medio de una obra en construcción estuviesen trabajando sin medidas de seguridad. Fue entonces cuando me dirigí hacia el encargado y le hablé de cómo se construía en la ciudad en la

que vivía, en un principio me miró extrañado adivinando de dónde podría venir con esas historias. Pero cuando le hablé de los EPIS, se interesó y me pidió que se los dibujara para comprenderlo mejor, me ofreció un pergamino y una pluma, entonces me di cuenta de que estaba en la Edad Media, por lo menos. Les dibujé unos guantes, un casco y unas botas de seguridad, ya que por la época en la que estábamos era lo más comprensible para ellos.

El encargado se mostró interesado y me pidió que lo acompañara al zoco, una vez allí nos dirigimos al zapatero, al herrero y al curtidor de pieles. Les enseñé mis dibujos y les expliqué su uso. Éste les ofreció un puñado de monedas y les dijo que al día siguiente pasaría a recoger sus encargos.

A la mañana siguiente, el jefe se presentó en la obra con varios guantes hechos de piel, unos cascos de latón y unas botas con la punta reforzada de hierro. Se los ofreció a los trabajadores y ellos, aunque no estaban muy conformes, se los pusieron. Yo, que estaba junto a ellos les escuchaba quejarse de lo incómodos que estaban con estos materiales y me miraban desafiándome.

Por la tarde, uno de los trabajadores, ya harto, se quitó el casco y lo tiró al suelo, el compañero que estaba a su lado le gritó que no lo hiciera, porque el jefe lo castigaría, pero no le hizo caso. En ese momento, se escucho un fuerte ruido y de repente

empezaron a caer piedras de un muro que estaba en construcción, cayeron sobre las cabezas de estos dos trabajadores, uno de ellos cayó al suelo aturdido del golpe, pero el casco lo protegió. El otro que estaba sin casco se desplomó con una brecha en la cabeza y se quedó en el suelo, en medio de un charco de sangre.

El resto de trabajadores se acercaron a ver lo que había ocurrido, y se dieron cuenta de las consecuencias de lo que había pasado. Entonces me miraron con cara de asombro, comprendiendo ahora todo lo que les había contado.

En agradecimiento, me ofrecieron quedarme con ellos y ser su jefe para dirigir las construcciones, a cambio de grandes cantidades de monedas. Ya me veía como un gran arquitecto...pero de pronto, noté como me zarandeaban y al despertar vi a mis amigos mirándome y preguntándome si estaba bien. Comprendí que había vuelto de mi viaje al pasado y me alegré de verlos. Cogimos las bicicletas nos pusimos los cascos y nos bajamos al pueblo.

Daniel Puente Maldonado

14 años

IES Al-Fakar

Alfacar (Granada)